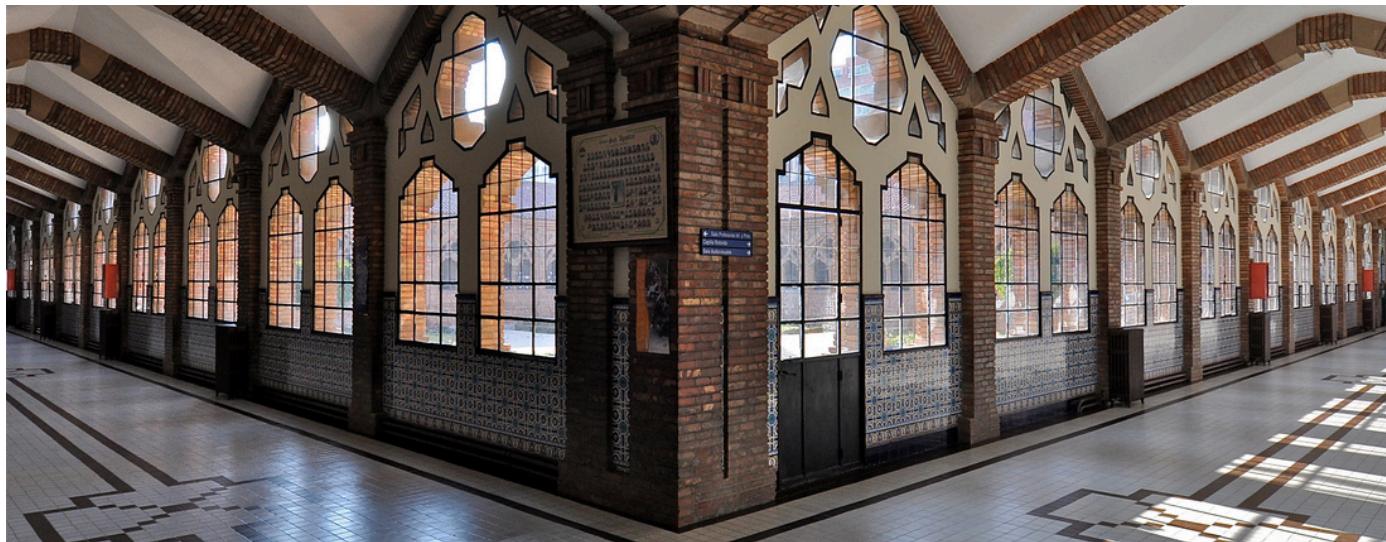


AGUSTINOS



Publicación de la Asociación de Exalumnos del Colegio San Agustín-Zaragoza-



EN ESTE NÚMERO:

AGUSTINOS, COMUNIDAD EN ESPERANZA

CARTA DEL PRESIDENTE

AGUSTINOS: MI CASA, MI VIDA... MARTA ARRANZ

RECUERDOS DE ... CLARA GUTIÉRREZ Y GUILLERMO RAMOS

RECUERDOS DE ... WENCESLAO GRACIA

BREVE HISTORIA DE LAS PUBLICACIONES EN NUESTRO COLEGIO



Agustinos, Comunidad en Esperanza

Por Pablo Tirado Marro

El ser humano, un ser que espera

El ser humano, por naturaleza, es alguien que espera. No vivimos simplemente instalados en el presente, como si el ahora bastara para colmar el corazón. Desde que abrimos los ojos por la mañana hasta que los cerramos por la noche, nuestra vida está atravesada por una espera constante: esperamos que el día vaya bien, que llegue una noticia, que alguien nos llame, que el dolor pase, que el amor permanezca, que el futuro sea más justo que el pasado. Incluso cuando creemos haber alcanzado lo que deseábamos, pronto descubrimos que algo en nosotros sigue inquieto, reclamando más. San Agustín supo expresar esta verdad con palabras que atraviesan los siglos: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (Confesiones, I,I). Esa inquietud no es un defecto, sino una señal: el ser humano está hecho para esperar, pero no cualquier cosa. La espera define nuestra condición, nuestra historia y, en el fondo, nuestra dignidad. Esperamos porque no estamos acabados, porque somos camino, promesa, posibilidad abierta.



P. Pablo Tirado

Otros esperaron y esperan

Dicho esto —y aquí conviene afinar la ironía—, no toda espera es noble ni toda esperanza es buena. También Hitler esperaba algo. Esperaba un Reich de mil años, una purificación delirante del mundo, una gloria construida sobre la aniquilación del otro. Bajando ahora del dramatismo histórico a la ironía más doméstica, también en nuestro presente abundan las esperas. Uno puede imaginar a un ministro como Ábalos esperando en una celda el paso del tiempo, a expresidentes como Zapatero aguardando que la historia sea benéfica con su legado, o a Sánchez esperando que las encuestas, los pactos y el calendario jueguen a su favor. Incluso figuras más discretas, como David Azagra, pueden esperar que su Danza de las chirimoyas sea reconocida allende mar.

El compromiso agustiniano de la espera en Navidad

En el Colegio San Agustín de Zaragoza seguimos enseñando a los alumnos, y os recordamos a los antiguos alumnos, a esperar al estilo cristiano y agustiniano. En una sociedad marcada por la inmediatez, donde todo debe ser rápido, rentable y visible, educar en la esperanza es casi un acto contracultural. Inspirados por San Agustín, la espera no es pasividad, sino preparación; no es resignación, sino confianza activa. San Agustín recordaba que la esperanza cristiana ensancha el corazón: cuanto más esperamos en Dios, más capaces somos de amar. En nuestras aulas, en la pastoral, en el acompañamiento cotidiano, intentamos mostrar que la fe no es una huida del mundo, sino una manera más profunda de habitarlo.

Esperar es caminar, no quedarse quieto

"Mientras caminamos en esta vida, vivimos de la esperanza; cuando hayamos llegado, viviremos de la realidad." (Sermón 158, 8)

Esta afirmación resume bien la dinámica agustiniana: la esperanza es propia del camino. No es una excusa para no actuar, sino la fuerza que permite avanzar cuando aún no se ve la meta. El cristiano espera andando, comprometiéndose con su tiempo y sus responsabilidades.

¡Feliz Navidad!

P. Pablo Tirado Marro
Consiliario de la Asociación
Director Titular

Carta del Presidente

Por Ricardo Diego Pérez

Estimados antiguos alumnos, amigos y miembros de la Comunidad Agustiniana:

El final del año, y con el espíritu de la Navidad ya encendido en nuestros corazones, trae consigo un momento precioso para hacer una pausa, mirar hacia atrás con gratitud y hacia adelante con renovada esperanza. De disfrutar de momentos entrañables con nuestras familias y seres queridos, recargando energías para los desafíos y oportunidades que el nuevo año, sin duda, nos deparará.



Ricardo Diego Pérez

En estas fechas, además, resulta inevitable recordar las vivencias y la ilusión que vivimos en aquellas navidades pasadas, como alumnos de nuestro colegio. La tierna ilusión de las primeras navidades como niños; la emoción o la participación en eventos o actividades solidarias en las que éramos ya adolescentes. Y es que, no en vano, nuestra asociación es un reflejo de los años que pasamos en las aulas de San Agustín: un lugar donde la amistad, el aprendizaje y el respeto echaron raíces profundas. Cada uno de nosotros, con nuestra trayectoria personal y profesional, somos el vivo testimonio del legado formativo y vital que recibimos.

Que 2026 sea un año lleno de salud, de éxitos personales y profesionales, y, además, de reencuentros en nuestro colegio. Seguiremos trabajando para que nuestra asociación sea un punto de referencia y de conexión para todos.

Desde la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Zaragoza, os enviamos nuestros mejores deseos.

¡Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo 2026!

Ricardo Diego Pérez Calle
Presidente de la Asociación de Exalumnos

Agustinos: Mi Casa, Mi Vida

Por Marta Arranz

Cuando me pidieron escribir este artículo para la revista de exalumnos, pensé que yo no era una exalumna del colegio. Sin embargo, al reflexionar, comprendí algo evidente: he pasado más tiempo de mi vida dentro del colegio que fuera de él. Así que me pongo a ello...

Tras 37 años dando clase, me siento parte de esta gran familia. Soy Agustina, no solo por vocación, sino por historia, por afecto y por vida compartida.

Recuerdo perfectamente el día en que llegué por primera vez. Tenía 22 años cuando el Padre Mariano y el Padre Nazario me entrevistaron. Poco después, de la mano del padre Valbuena, y de mis compañeras María Jesús y Begoña, empecé mi aventura en una clase pequeña y alargada que había sido una antigua capilla. Con 41 alumnos y mucha ilusión, inicié un camino que nunca imaginé que sería tan largo ni tan significativo.



Marta Arranz

Aquí ocurrieron algunas de las cosas más importantes de mi vida. El mismo año en que entré, conocí al que hoy es mi marido. Me casé en la iglesia del colegio, y siete padres agustinos acudieron a oficiar la ceremonia sin que yo lo pidiera. Aquel día, además, el padre Michel llenó mi aula de globos y felicitaciones, un detalle que aún recuerdo con emoción.

También guardo en mi memoria a tantos compañeros que ya no están: Marilé, David, la señorita María Luisa, Charo, Chelo, Enrique, Carlos, el padre Pablo, el padre Valbuena, el padre Teódulo... (Disculpad si me dejó a alguien) Todos ellos dejaron una huella imborrable en mi camino.

Son innumerables las fiestas del colegio, excursiones, y celebraciones vividas. Uno de mis primeros recuerdos es el viaje de estudios con los alumnos del bachillerato. Ellos tenían 18 años y yo 22. Me acogieron con cariño y a la vez respeto, recuerdo aquel viaje a Ámsterdam como una experiencia inolvidable. Aunque mejor no contar algunas aventurillas que allí acontecieron... Todo salió bien y regresamos sanos, salvos y felices.

A lo largo de los años he tenido alumnos y exalumnos que han marcado mi vida. A veces, los más traviesos o aquellos a quienes más les costaba aprender son los que dejan una huella más profunda. Cuando, después de treinta años, alguien me saluda por la calle con un "¡Hola, señorita Marta!", siento una emoción indescriptible. Y es maravilloso comprobar cómo recuerdan mis clases, mis enseñanzas y la manera en que aprendíamos juntos.

Una de las mayores emociones es ver entrar en clase a antiguos alumnos que hoy vienen como maestros en prácticas. Recuerdo a una niña que, con cuatro años, cuando le preguntaba qué quería ser de mayor, me respondía: "Quiero ser Señorita Marta". Hoy es la señorita Belén, una gran profesional. Poder enseñar a quien un día fue mi alumna pequeña y hoy es compañera de profesión es una experiencia maravillosa.

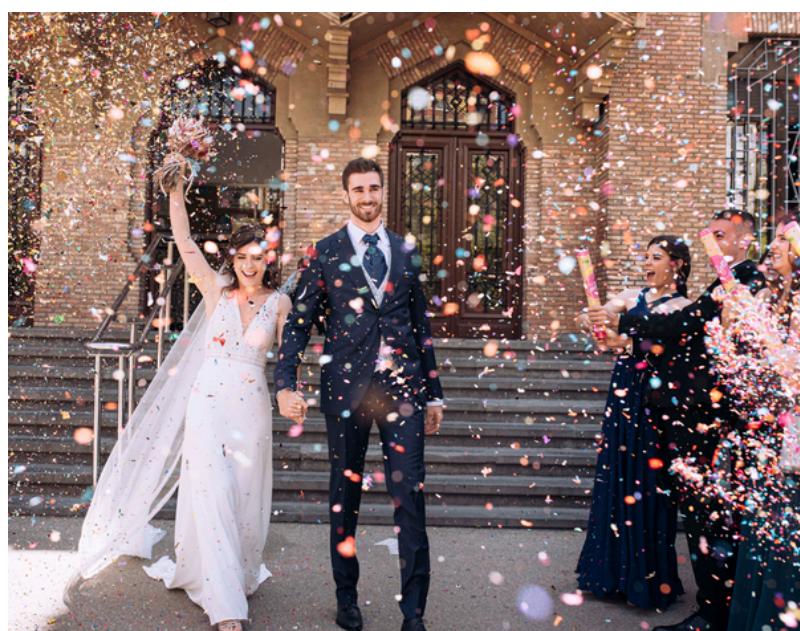
Y qué decir de la sensación al ver en las listas de un nuevo curso apellidos que me resultan familiares: eran los hijos o hijas de mis antiguos alumnos. A ellos los llamo mis "alumnos-nietos", y ya me ha ocurrido en varias ocasiones. Es una alegría inmensa.

Todo este recorrido también lo he vivido como madre, pues mis dos hijos estudiaron en el colegio. Compartir el colegio como profesora y como madre es una experiencia muy especial y muy enriquecedora.

Porque, al final, Agustinos es mi colegio.
Agustinos es mi vida.

Recuerdos de ... Clara Gutiérrez y Guillermo Ramos

Por Clara Gutiérrez y Guillermo Ramos



Clara Gutiérrez y Guillermo Ramos el día de su boda

Han pasado 10 años desde que dejamos el colegio. Aunque ya es una década, parece que fue ayer cuando estábamos en clase terminando bachillerato y preparando selectividad.

Está claro que Agustinos fue clave en nuestras carreras académicas y profesionales. El colegio, en todas sus etapas, nos permitió sentar las bases de esfuerzo y trabajo que nos han llevado después a estudiar ingeniería de telecomunicación y veterinaria muy satisfactoriamente. Y, a día de hoy, poder tener buenos trabajos en los que disfrutamos y donde poder seguir creciendo profesionalmente.

Sin embargo, más importante incluso que la trayectoria profesional es la personal. Ambos fuimos alumnos desde infantil. Durante infantil y primaria, se asentaron las bases de los que hoy siguen siendo nuestros mejores grupos de amigos. No es lo más habitual hoy en día grupos de amigos que mantengan su relación intacta años después del colegio, y cuando cada uno ha tomado caminos distintos incluso en ciudades distintas. Agustinos fue sin duda el hogar que nos unió y nos hizo formar esas férreas amistades.

Son muchas las anécdotas que recordamos de lo vivido en el colegio. No solo en clase sino también en excursiones y viajes, como el intercambio con los franceses de Albi o el viaje de estudios que nos regaló grande momentos y risas con Andrés Frontiñán, Maravillas y Kiko Morata. Siempre nos acordaremos con gran cariño (por mencionar solo algunas) de los paloticos de Don Carmelo, la tensión de los exámenes de matemáticas de los viernes de José Calvente, el cálculo rápido de Piluka, las risas en dibujo técnico con Juan Carlos, el cuaderno de bitácora de Maravillas, reflexiones filosóficas con Sara Guerra o la oración inicial de Marta Oliete.

Volviendo a nosotros dos, aunque en primaria estuvimos en clases diferentes y solo nos conocíamos de vista, en la ESO nuestros caminos se cruzaron y fue donde todo empezó. Desde que empezamos en 3º de la ESO han pasado ya casi 13 años.

Desde entonces seguimos manteniendo vinculación con el colegio. Hace dos años y medio, el día de nuestra boda en la capilla Rotonda celebrada por P. Pablo Tirado, fue sin duda un momento muy emotivo y de grandes recuerdos, entre otros motivos porque lógicamente muchos de los presentes éramos exalumnos.

En enero seguiremos con los acontecimientos, con el bautizo de nuestra primera hija Olivia, que como no podía ser de otra manera será también en el colegio.

Estamos seguros que así seguirá siendo y Agustinos nos recibirá siempre con los brazos abiertos.

Recuerdos de ... Wenceslao Gracia

Por Wenceslao Gracia

Han transcurrido más de 30 años desde que dejamos el colegio la Promoción del '92.

Hace más de 30 años que dejé el Colegio (33 para ser exactos). Y a pesar del tiempo transcurrido no creo que pueda explicarme a mí mismo sin los valores que me enseñaron allí, y que intento transmitir a mis hijos. Valores que verbalizó con sus escritos San Agustín de Hipona, y que los Padres Agustinos nos transmitían. Tolerancia, búsqueda de la superación, escucha, respeto y comprensión de quiénes tienen otras circunstancias vitales, amistad ("Ama y haz lo que quieras"), curiosidad por aprender cosas nuevas y encontrar la verdad ("yo estaba dentro de mí, y tú fuera, y por fuera te buscaba"), amor por el saber ("Toma y lee"), esfuerzo y Fe ("Ora como si todo dependiera de Dios, trabaja como si todo dependiera de ti").



Wenceslao Gracia

Allí pasé de la niñez, a la adolescencia y a la primera juventud. Allí me pelée, me reconcilié, padecí a algún abusón de los cursos superiores, me enamoré (varias veces, con poco éxito), me caí, me levanté, me descubrí como un deportista mediocre (a mi pesar), me frustré (y aprendí a superarlo). También me lancé a hablar en público, a preguntar cuando no entendía algo, a coordinar grupos y asumir responsabilidades (Movimiento, misa de 12, Casiciaco ...). En fin, a sentar las bases de lo que soy hoy en día.

En las aulas descubrí alguno de los mejores amigos que tengo y grandísimos compañeros, de pupitre o de pasillo, con los que me alegro de encontrarme aunque hayan pasado muchos años. Lo más normal es que nos acordemos los que tienen tres o cuatro años más que nosotros, y a los que son dos o tres años menores. Pero cuando, en una conversación con algún nuevo conocido (normalmente gente que me está cayendo bien) descubrimos que los dos hemos ido a los agustinos, entendemos de dónde viene parte de la sintonía que hemos establecido.

De aquellos tiempos conservo también recuerdos, del colegio y de la parroquia, relacionados con la época en la que estamos. Los villancicos que nos enseñaban, la decoración navideña y, sobre todo, la tradición de acudir con mi hermano a la Misa del Gallo en Santa Rita, después de acompañar a nuestros abuelos a sus casas, y el pasar a saludar a los sacerdotes (Wigberto, Pablo, Luis, Michel, Maraña, Carlos y los demás) que habían oficiado la misa.

Por todo ello, a todos los alumnos, ex alumnos y comunidad agustiniana, os deseo que paséis una Feliz Navidad, y que el 2026 os traiga salud y amor, y la oportunidad de seguir aplicando los valores que aprendimos en el Colegio.

Un fuerte abrazo.

Breve historia de las publicaciones en nuestro Colegio

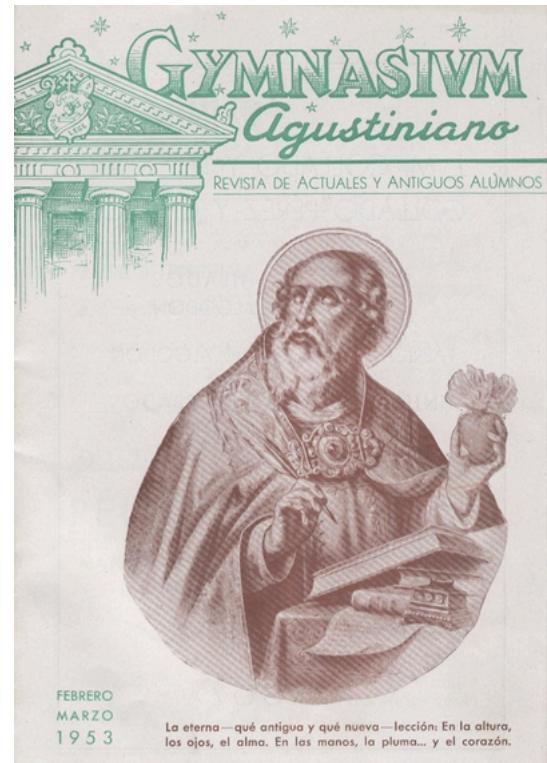
Por Juan Carlos Sanz

Este sencillo boletín digital ya forma parte de la larga tradición de publicaciones que, desde su origen en los años 30 del pasado siglo, han nacido en nuestro Colegio.

La historia se inicia con un libro publicado en 1934. "CRÓNICA DE UNA FUNDACIÓN. Colegio Seminario y Escuela Técnica que los Hermanos de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas erige en Zaragoza".

En 1953 nace el primer número de "GYMNASIUM AGUSTINIANO. Revista para antiguos y actuales alumnos". En el mismo aparece un artículo de nuestro ilustre exalumno José Luis Bora, al que dedicamos un artículo en el pasado número de este boletín, y que se inicia así: "Al Colegio se vuelve siempre...".

Ya en el curso 1958-59 encontramos la primera "MEMORIA ESCOLAR", publicación que se mantiene hasta los años 70 del pasado siglo con mayor o menor regularidad. Es en esta década cuando aparece la revista "FAMILIA Y COLEGIO", que se sigue publicando en nuestros días gracias a la estrecha colaboración del Colegio y de la AMPA, eso sí... con un ligero cambio de nombre "COLEGIO Y FAMILIA".



Publicación Gymnasium Agustiniano.



Memoria Escolar del curso 60-61



Revista Familia y Colegio -1973-

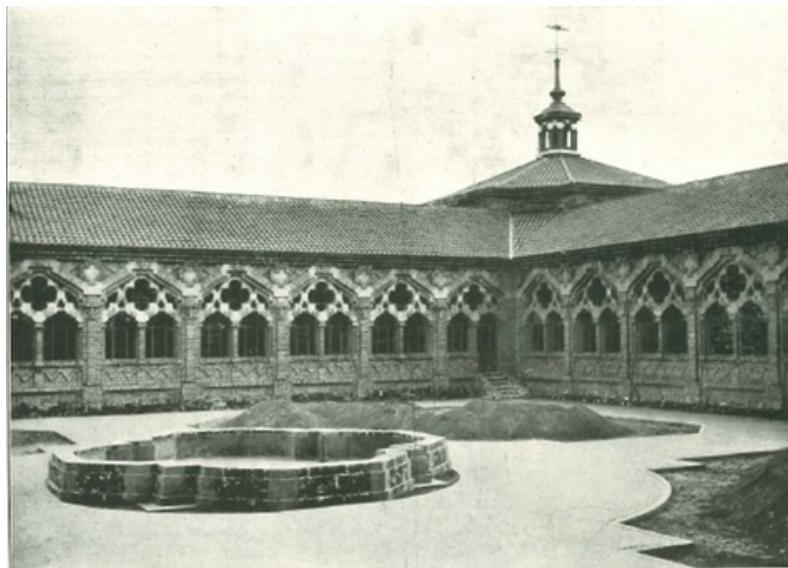


Revista Zagales nº 150

Otra publicación que cuenta con un gran arraigo en nuestro Colegio es la revista "ZAGALES". Desde 1980 se ha publicado de forma ininterrumpida hasta la actualidad, centrándose en estos últimos años en la etapa de Primaria. Podemos presumir de tener la revista escolar más antigua de las que existen en Zaragoza.

Además de las publicaciones ya comentadas, han existido otras a lo largo de la historia del Colegio, como por ejemplo: "PALESTRA", publicada por el Movimiento Juvenil, y otras que nacieron con ilusión pero cuya periodicidad fue poco regular.

Sigamos escribiendo y publicando en nuestro Colegio para compartir lo que hacemos y motivarnos entre todos. Nuestras publicaciones hacen que nuestra comunidad crezca y se fortalezca, por eso ¡Vamos a por muchas más!



Vista angular del Claustro durante su construcción